

DR. ELIO M RIVERA

PERDÓN INEXPLICABLE

Part I

El origen del tormento



Hay momentos que parecen pequeños, pero cambian para siempre el rumbo de una persona.

Esta historia comienza en medio del dolor, la culpa y las decisiones equivocadas. En una gran ciudad, varios personajes quedan atrapados en circunstancias marcadas por la violencia, el sufrimiento y la búsqueda desesperada de una oportunidad para comenzar de nuevo.

Juan, Jorge, María y otros personajes deberán enfrentar las consecuencias de su pasado y descubrir hasta dónde puede llegar una persona cuando vive dominada por el resentimiento, el miedo y la culpa.

La novela nos lleva al interior de la mente humana: al lugar donde nacen las heridas, donde se forman las decisiones y donde una persona puede perderse poco a poco sin darse cuenta.

A través de una historia llena de tensión y emociones profundas, **El origen del tormento** explora una de las preguntas más difíciles de la vida:

¿Puede una persona escapar de aquello que ha destruido su pasado?

Desde sus primeras páginas, el lector entra en una historia marcada por una tragedia que cambiará la vida de sus protagonistas. Un momento inesperado desencadena una cadena de acontecimientos donde la culpa, el dolor y la necesidad de redención comienzan a luchar dentro del corazón humano.

Pero esta historia no solamente habla de oscuridad.

También habla de la posibilidad de transformación.

Porque incluso cuando una persona llega al punto más profundo del fracaso, todavía existe una pregunta que permanece:

¿Existe un camino de regreso?

Unforgiven Forgiveness es una invitación a mirar el poder destructivo del odio, el peso de la culpa y la esperanza de encontrar un perdón que parece imposible.

Una historia sobre heridas profundas, decisiones difíciles y la búsqueda de una nueva oportunidad.

Perdón inexplicable

Parte I

El origen del tormento

Dr. Elio M Rivera

Derechos de autor

Primera Edición

TXU001856435

Derechos reservados

Copyright by electronic (ECO system)

Impresos en Estados Unidos Mexicanos

Cd. Acuña, Coahuila, México

Dr. Elio M Rivera.

dreliorivera@hotmail.com

Descargo de Responsabilidades

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y eventos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, o con hechos reales, es pura coincidencia.

Las opiniones, creencias y puntos de vista expresados en este libro no reflejan necesariamente los de la editorial, el autor, o cualquier otra persona o entidad asociada con la producción de esta obra. Las temáticas tratadas, aunque basadas en emociones y situaciones humanas, están diseñadas para servir a la narrativa y no deben interpretarse como asesoramiento profesional, legal, o psicológico.

El autor y la editorial no asumen ninguna responsabilidad por acciones tomadas por los lectores basadas en los contenidos de esta obra. Los lectores son responsables de sus propias decisiones y comportamientos.

Este libro está protegido por las leyes de derechos de autor. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, así como su distribución, sin la autorización expresa del autor.

Agradecimientos

A mi esposa, por ser la luz en mis días más oscuros y la fuerza que me impulsa a seguir adelante. Gracias por tu amor incondicional, por creer en mí y por estar a mi lado en cada paso de este viaje.

Este libro es tan tuyo como mío.

Índice

Prologo: El momento fatal.....	11
1. Esclavo del Miedo.....	13
2. Sombras de Violencia.....	17
3. A las Puertas del Abismo.....	28
4. Despedida Sin Retorno.....	33
5. El Camino al Abismo.....	43
6. El Umbral del Infierno.....	57
7. Rito de Sangre.....	69
8. El despertar de la bestia.....	76
9. Territorio en Guerra.....	83
10.El rugido de la bestia.....	94
11.La escena del crimen.....	107
12.El silencio de la noche.....	117
13. Sombras del ayer.....	122
14.Resurgiendo de las Cenizas.....	134
15.El Llamado del Corazón.....	146
16.Luz en la oscuridad.....	156
17.El Día Que Todo Cambió.....	163
18.El Día Que se Detuvo el Tiempo.....	177
19.Sombras de Culpa.....	183
20.El frío de la muerte.....	187
21.Sumido en la penumbra.....	193
22.El Peso del Adiós.....	199
23.Adíos... mi niño.....	204
24.La Hora Más Oscura.....	215
25.El Abismo del Odio.....	220
26.Sombras Acechantes.....	225

27. Prisionero de la culpa.....	228
28. La Caída del Monstruo.....	233
29. Epilogo, al fin te conozco.....	237
30. Catálogo de libros del Dr. Rivera.....	240

Introducción

En el corazón de una metrópoli, una serie de eventos inesperados comenzaron a desdoblarse, alterando las vidas de aquellos que habían tocado fondo. María, Jorge, Juan y otros personajes se encontraron atrapados en una historia marcada por el dolor, la culpa y la búsqueda de respuestas. Mientras sus caminos se entrelazaban, fueron empujados a enfrentar sus más profundas emociones y a descubrir hasta qué punto estaban dispuestos a llegar en su lucha por superar el pasado. Esta novela explora sus viajes personales, sus luchas internas, y las decisiones que tomarán mientras navegan por un camino incierto, donde la posibilidad de redención es tan esquivada como sorprendente.

Prólogo:

El Momento Fatal

El sol de mediodía iluminaba la calle abarrotada, donde la gente caminaba con prisa, envuelta en abrigos pesados debido al frío de la temporada navideña. Las banquetas estaban llenas de transeúntes que iban y venían, absortos en sus pensamientos, cuando, de repente, dos figuras enmascaradas comenzaron a abrirse paso entre la multitud.

Juan corría con desesperación, su respiración pesada, el aire helado rasgando sus pulmones. Su mente, en medio de la neblina de la adrenalina, se aferraba al único pensamiento: sobrevivir. El pasamontañas que cubría su rostro atraía miradas de desconcierto y miedo de las personas a su alrededor. A su lado, Marcos avanzaba con la misma urgencia, empujando a aquellos que se interponían en su camino, sin detenerse a pensar en el caos que dejaban a su paso.

En medio del bullicio, la mirada de Juan se fijó en un joven que salía tranquilamente de una cafetería. El joven sostenía un café en una mano. La luz fría del día iluminó brevemente su rostro, haciéndolo visible desde la distancia. Sus miradas se encontraron en un instante que pareció congelarse en el tiempo. Mientras las otras personas se apartaban, el joven permaneció quieto, su confusión creciendo con cada segundo.

Impulsado por la adrenalina y la confusión, Juan, sin detenerse a pensar, sacó su arma y disparó. El estruendo del disparo rompió el aire helado, cortando el bullicio de la calle de golpe. El joven, sorprendido, dio un paso atrás, sus ojos abiertos en incredulidad mientras el café se le escapaba de las manos. El impacto lo hizo tambalearse, sus piernas se doblaron bajo su propio peso, y en un

instante que se sintió eterno, cayó al suelo. El café se derramó, mezclándose con el polvo y la suciedad del asfalto helado, mientras la vida se le escapaba lentamente. La multitud cercana al disparo gritó y retrocedió en pánico, creando un caos momentáneo en la escena.

Mientras el joven yacía en el suelo, todavía consciente, sus ojos volvieron a encontrarse con los de Juan. Con sus últimas fuerzas, murmuró algo, palabras que solo Juan pudo oír. La culpa perforó la mente de Juan como un cuchillo afilado, su corazón latiendo con tal fuerza que sintió que podría explotar. El peso de esas palabras fue como una ráfaga helada, paralizando a Juan, clavándolo en el lugar como si su propia sombra lo hubiera atrapado.

Marcos, observando la escena, vio que Juan se había detenido, atrapado en su propio aturdimiento.

“¡Corre, no te detengas!” le gritó con urgencia. La voz de Marcos rompió el hechizo, y Juan, aun temblando, comenzó a moverse de nuevo. Las sirenas de la policía comenzaron a resonar en la distancia, cada vez más cerca, aumentando la presión sobre ambos. Aprovechando el caos y la confusión entre la gente, Juan y Marcos se lanzaron hacia adelante, dejando atrás cualquier rastro de duda.

Sin mirar atrás, ambos siguieron corriendo, abriéndose paso entre la multitud que se apartaba asustada, sus cuerpos moviéndose solo por instinto. Las sirenas se acercaban, pero ellos seguían adelante, perdiéndose rápidamente entre la gente que seguía su vida diaria, ignorante de la tragedia que acababa de ocurrir. La figura de Juan se desvaneció en la distancia, como un fantasma que desaparece en la fría indiferencia de la ciudad en plena temporada navideña.

Capítulo 1

El Fuego de la Desesperación

Juan nació en uno de los barrios más peligrosos y olvidados de la ciudad, un lugar donde la violencia se respiraba en el aire y se veía en cada esquina. Las calles, cargadas de tensión, estaban cubiertas de grafitis, no como arte, sino como marcas territoriales de pandillas que luchaban por el control. El aire siempre parecía espeso, lleno del humo de los escapes y del olor rancio de la basura amontonada en las esquinas. Las viviendas, apenas mantenidas, se amontonaban en hileras estrechas, separadas por oscuros callejones que parecían engullir cualquier rastro de esperanza. Aquí, la vida se movía al ritmo de las sirenas, los disparos y los gritos, sonidos que resonaban entre los muros de concreto como ecos interminables.

“No te dejes, Juan,” le decía su madre en voz baja, mientras limpiaba una herida en su mejilla. “Aquí los débiles no sobreviven.” Desde pequeño, Juan entendió que en su barrio la supervivencia no era un derecho, sino un desafío constante. Aprender a pelear no era una opción; era una necesidad. “Siempre golpea primero si puedes,”

le aconsejaba Roberto, su voz arrastrada por el alcohol. “Es la única manera de ganar.” El polvo de la calle, levantado por cada pelea, se mezclaba con el sudor que corría por su frente, y el sabor a sangre era algo que rápidamente aprendió a ignorar. Los niños que no lo hacían se convertían en presas fáciles, y Juan no estaba dispuesto a ser una víctima más.

Con cada pelea, Juan sentía cómo la dureza del barrio se incrustaba en su piel, endureciendo su corazón y su mente. El barrio estaba gobernado por las pandillas, cuyo poder se extendía más allá de las esquinas y los callejones. Eran la ley y el orden en un lugar donde ni la policía muchas veces se atrevía a entrar. Para los adultos, cansados y resignados, los niños que se endurecían antes de tiempo eran una realidad inevitable. Y así, para Juan, las pandillas no solo representaban un refugio, sino una forma de pertenencia en un mundo donde las familias se rompían con facilidad y los lazos de sangre a menudo se reemplazaban por lealtades ganadas en la violencia. El eco de las voces en los callejones y el silbido del viento, que arrastraba las hojas secas de otoño, marcaron cada etapa de su infancia, como un recordatorio constante de la lucha por sobrevivir.

La vida de Juan estuvo marcada desde su nacimiento por la esperanza y la desilusión de su madre, Clara. Con 40 años, Clara aún recordaba con claridad la emoción que sintió cuando quedó embarazada de Juan. Tenía la esperanza de que la llegada de un hijo podría transformar la vida de su esposo, Roberto, un hombre de 45 años cuyo carácter había sido endurecido por el alcohol y la frustración. Roberto, que alguna vez había sido un hombre lleno de promesas, se había convertido en una sombra de lo que era, consumido por la bebida y la ira. Recordaba su juventud como mecánico talentoso, conocido en el barrio por su habilidad para arreglar cualquier motor que llegara a sus manos. El taller olía siempre a aceite y metal caliente, un aroma que en su momento le dio orgullo, pero que ahora solo evocaba la amargura del fracaso. A

medida que el alcohol lo fue consumiendo, también lo hizo con su pasión y destreza, convirtiendo su taller en un lugar casi abandonado, donde las herramientas oxidadas y los autos a medio reparar contaban la historia de un hombre que había perdido el control de su vida.

Clara se aferraba a esos recuerdos, intentando ignorar la amargura que ahora los cubría. Clara, con la ilusión de un futuro mejor, soñaba con que el nacimiento de Juan traería un cambio en su hogar. “Mira, Roberto, mira cómo te sonrío,” le decía Clara, con esperanza en la voz, mientras sostenía a Juan en sus brazos. “¿No ves? Él te necesita.” Cuando Juan nació, era un bebé sonriente, con ojos llenos de curiosidad y una risa que podía iluminar la habitación más oscura. “Será diferente ahora, lo sé,” insistía Clara, como si sus palabras pudieran transformar a Roberto. Clara lo sostenía en sus brazos, sintiendo el calor de su pequeño cuerpo, convencida de que su pequeño podría ser el catalizador que suavizara el corazón de Roberto.

Al embarazo de Juan le siguieron otros, cada uno trayendo consigo una nueva ola de esperanza que inevitablemente se estrellaba contra la realidad. Clara esperaba que Roberto cambiara con cada hijo, que el peso de la responsabilidad y el amor por sus hijos lo llevaran a dejar el alcohol y la violencia atrás. Pero cada esperanza fue cruelmente aplastada por la realidad de los golpes y los gritos que llenaban la casa, rebotando entre las paredes como un eco implacable.

La casa en la que vivían, una construcción deteriorada en un barrio olvidado de la ciudad, reflejaba la decadencia de sus vidas. Lo que alguna vez había sido un hogar modesto pero bien cuidado, se había convertido en un lugar oscuro y desordenado. Las paredes, que Clara solía mantener limpias y decoradas con esmero, ahora estaban manchadas y descuidadas, revelando la falta de energía y motivación que sentía. Incluso el aire dentro de la casa era pesado,

cargado con el olor persistente de humedad y madera podrida, que se mezclaba con el frío cortante que entraba por las grietas en invierno. Cada rincón del hogar parecía susurrar una historia de sueños rotos, un recordatorio constante de la vida que se desmoronaba a su alrededor. Los muebles, que habían sido seleccionados con amor al principio de su matrimonio, estaban desgastados y en su mayoría rotos. El único lugar donde se veía un intento de orden era en el pequeño rincón debajo de la escalera, donde Juan se escondía cada vez que la furia de su padre estallaba.

Los ingresos que Roberto traía a casa eran escasos y cada vez más irregulares. Lo poco que lograba ganar en trabajos esporádicos, reparando vehículos para los pocos clientes que aún confiaban en él, se desvanecía rápidamente en botellas de licor barato. Clara, desesperada por mantener a sus hijos alimentados, estiraba cada centavo, a menudo privándose de comida para que los niños pudieran comer. Las raciones de comida eran pequeñas, los estómagos gruñían de hambre y las porciones cada vez más diminutas, dejando a los niños con el estómago vacío y el corazón lleno de incertidumbre. Las noches en las que Roberto llegaba con algo de dinero se celebraban con una modesta cena, donde el aroma de un guiso caliente parecía un lujo, pero esas ocasiones eran raras y se convertían en un amargo recordatorio de la fragilidad de su situación.

Desde muy pequeño, Juan aprendió que la única forma de sobrevivir en su hogar era adaptarse al entorno hostil en el que crecía. A medida que los años pasaban, la sonrisa que Clara tanto adoraba se desvaneció, dando paso a un niño con una expresión dura y distante. Cada día que pasaba, Juan sentía cómo el peso de la desesperanza se iba anclando en su alma, transformando la ternura infantil en una dureza implacable. Juan desarrolló una complexión delgada pero ágil, con músculos tensos de tanto prepararse para pelear o huir. Sus ojos, que alguna vez fueron llenos

de vida, ahora estaban sombríos, marcados por el rencor y el odio que crecía dentro de él, una oscuridad que reflejaba el ambiente que lo rodeaba.

El miedo se convirtió en su compañero constante. Roberto, su padre, con su corpulencia y su aliento apestando a alcohol, era un monstruo que asolaba la vida de su familia. Las noches eran las peores; los gritos de su madre resonaban por toda la casa, seguidos por el sonido de los golpes que parecían nunca terminar. Cada vez que Roberto llegaba a casa, tambaleándose de borracho, el corazón de Juan se llenaba de terror, y corría a esconderse bajo la escalera, deseando que la violencia pasara rápido, que los gritos se apagaran y que la casa pudiera encontrar, aunque solo fuera por un momento, un respiro de paz.

El sonido de las llaves en la puerta era la señal de que el infierno estaba por comenzar. Clara apretaba los dientes, preparándose para lo inevitable, mientras Juan sentía que su corazón iba a estallar en su pecho. “Por favor, Roberto... esta noche, no,” susurraba Clara, apenas audible, sabiendo que sus palabras caerían en oídos sordos. Los pasos pesados de Roberto resonaban en la casa, su sombra amenazante llenando el umbral antes de que su figura tambaleante entrara, apestando a alcohol y desesperación.

— ¡Clara! —rugía Roberto, su voz ronca reverberando en las paredes. Cada palabra que pronunciaba estaba cargada de veneno, y Clara, aunque aterrorizada, mantenía la mirada baja, anticipando el dolor que estaba por venir.

Pero nada lo detenía. Roberto descargaba su frustración en todo lo que encontraba a su paso, y cuando se acercaba a Clara, Juan sentía que el odio y la impotencia lo consumían. Quería detenerlo, quería proteger a su madre, pero sabía que enfrentarse a él solo empeoraría las cosas. La violencia estallaba en un instante, y el

pequeño Juan, acurrucado bajo la escalera, cerraba los ojos con fuerza, deseando que todo terminara, que ese tormento se desvaneciera en el silencio.

Con el tiempo, el miedo dio paso a la rabia. Juan observaba impotente cómo su madre, una mujer que alguna vez fue fuerte y determinada, se había convertido en una figura frágil, sometida y resignada a su destino. “Mamá, ¿por qué sigues aquí?” le preguntaba Juan en voz baja, en una noche especialmente difícil. “Porque no tengo a dónde ir, Juan... y porque ustedes me necesitan,” respondía Clara, su voz apenas un susurro, llena de una tristeza que Juan no sabía cómo aliviar. “A veces pienso en escapar,” añadía Clara en un susurro apenas audible, su voz temblando con una mezcla de miedo y anhelo, “pero, ¿cómo podría dejarles?” Clara había intentado mantener el orden y la paz en su hogar al principio, pero con cada hijo, con cada promesa rota, su espíritu se fue apagando.

Mientras Clara se desmoronaba, Juan sentía que su propio corazón se endurecía. A medida que crecía, Juan se volvió más consciente de la disfuncionalidad de su familia. No era solo el miedo lo que lo mantenía despierto por las noches, sino la creciente frustración de ver a su madre atrapada en un ciclo de abuso y a sus hermanos sufriendo las consecuencias de un hogar roto. Cada noche, mientras los gritos resonaban en la oscuridad, Juan juraba que algún día escaparía de ese infierno. Con cada año que pasaba, su rencor hacia su padre se intensificaba. Empezó a notar los cambios en su cuerpo, los músculos que se formaban con el trabajo duro y la pelea constante para defenderse en la escuela y en la calle. Se volvió más fuerte, más rápido, pero también más resentido. Sus manos, endurecidas por la lucha, eran un constante recordatorio de la vida que llevaba, una vida donde la fuerza física era la única defensa.

La violencia que había presenciado desde su niñez dejó cicatrices profundas en su mente y en su cuerpo. Juan aprendió que la única forma de sobrevivir era luchar, no solo contra su padre, sino contra

un mundo que parecía estar en su contra. A medida que su cuerpo se fortalecía, también lo hacía su determinación. El odio que sentía por Roberto se convirtió en una fuerza impulsora, un fuego que ardía en su interior y que lo empujaba a buscar una salida, a imaginar un futuro en el que no tuviera que temerle a nadie.

Pero, a pesar de todo, lo único que detenía a Juan de abandonar esa casa maldita era su madre y sus hermanos. Sentía una responsabilidad hacia ellos, un deber de protegerlos de la furia de Roberto. Sabía que su madre, aunque rota, aún dependía de él, y que sus hermanos menores lo miraban con admiración y esperanza. No podía dejarlos atrás, no cuando eran lo único que le daba sentido a su existencia.

Sin embargo, en lo más profundo de su ser, Juan contaba los días para el momento en que pudiera liberarse de esas cadenas. Sabía que no podía quedarse para siempre, que eventualmente tendría que encontrar la manera de escapar. El rencor, el odio, y la desesperación se habían convertido en su sombra constante, pero también eran lo que le daba la fuerza para esperar el día en que finalmente abandonaría esa casa, esa vida. Y aunque el peso de su responsabilidad lo retenía, cada día que pasaba lo acercaba más a su inevitable partida, a la búsqueda de una libertad que, aunque incierta, era su única esperanza.

Gracias por leer este extracto

Gracias por dedicar unos minutos a leer este extracto. Espero que estas primeras páginas hayan despertado en usted el deseo de continuar esta historia y descubrir qué ocurre cuando una vida marcada por el odio, la violencia y el sufrimiento se encuentra frente a la posibilidad de una redención inesperada. **Perdón inexplicable** no es solamente una novela; es

un viaje al corazón humano, donde las heridas más profundas pueden convertirse en el comienzo de una nueva historia.

Perdón inexplicable – Parte I: El origen del tormento narra la historia de Juan, un joven cuya infancia transcurre en medio de la violencia, el abandono, el miedo y el abuso familiar. Cada capítulo lleva al lector por un camino lleno de tensión, dolor, decisiones difíciles y consecuencias que cambiarán para siempre la vida de todos los personajes.

En la novela completa descubrirá:

- Cómo una infancia marcada por la violencia puede transformar el corazón de una persona.
- El profundo amor de una madre que lucha por proteger a sus hijos en medio del sufrimiento.
- Las heridas invisibles que deja el abuso y cómo estas moldean el futuro de quienes las padecen.
- Decisiones desesperadas que cambiarán el destino de toda una familia.
- Personajes cuyas vidas se entrelazan en medio de la culpa, el dolor y la búsqueda de esperanza.
- Una historia llena de suspenso, emociones intensas y giros inesperados que mantendrán al lector cautivado.
- El conflicto entre el odio y el perdón, la venganza y la misericordia.
- Una novela que invita a reflexionar sobre el poder transformador del amor, la gracia y la redención.

A lo largo de esta historia conocerá personajes profundamente humanos, con luchas, fracasos y cicatrices que podrían pertenecer a cualquier familia. Cada capítulo ha sido escrito para que el lector no solo viva una historia emocionante, sino que también reflexione sobre las decisiones que marcan una vida y sobre la posibilidad de encontrar esperanza aun cuando todo parece perdido.

Una historia que permanecerá en su corazón

Hay novelas que entretienen por unas horas, pero hay otras que permanecen en la memoria mucho tiempo después de haber terminado la última página. **Perdón inexplicable** pertenece a esta última categoría. Es una historia intensa, conmovedora y profundamente humana que muestra que, aun cuando el pasado parece condenar el futuro, siempre existe la posibilidad de encontrar un camino diferente. Si este extracto logró despertar su curiosidad, lo invito a descubrir el resto de una historia que lo hará reír, sufrir, emocionarse y, sobre todo, reflexionar sobre el extraordinario poder del perdón.

Ver el libro aquí:

[Perdón inexplicable Parte I El origen del tormento — Museo Vida y Obra de Jesucristo](#)